

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1.^a calle de Sto. Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

El bromuro de potasio en el tratamiento de la epilepsia, por el Sr. D. Eduardo Licéaga. Garrotillo (diphtheria), por el Sr. D. Juan María Rodríguez.

MEDICINA PRÁCTICA.

El bromuro de potasio en el tratamiento de la epilepsia.

(CONTINUA.)

El día 17 de Junio de 1870 tuvo desde la una hasta las cuatro de la tarde repetidas veces ataques incompletos: tomó una dracma de bromuro y se sintió despejado y desaparecieron las convulsiones. El 2 de Julio nuevo ataque: remision hasta el 11 de Diciembre. La ingestión de la sustancia producía ligeros dolores epigástricos, y vino, como en el caso anterior, una erupcion ligera de acnea, pero aquí se manifestó en las piernas. Viendo que el ataque habia vuelto el 11 de Diciembre de 1870, me resolví á aumentar la dosis á dos dracmas que comenzó á tomar el 15 del mismo mes. De entonces acá no ha tenido ni accesos, ni vértigos hasta esta fecha (11 de Octubre de 1871).

La inteligencia de mi enfermo ha mejorado y los efectos fisiológicos del bromuro han disminuido hasta el grado de no serle molestos. La última remision dura desde hace once meses.

OBSERVACION V.—El Sr. G. de la Torre.

Esta observacion es la 10.^a de las que se sirvió comunicarme el Sr. Espejo.

Se trata de un hombre de cuarenta y cinco años, de temperamento nervioso, que tuvo el primer ataque á la edad de ocho años, el segundo siete años despues,

desde cuya época le daban con mas frecuencia á intervalos mas ó menos largos, pero desde 1869 se repetian cada tres meses. Muchos de los accesos le determinaban la dislocacion del brazo derecho.

El Sr. Espejo comenzó por darle una dracma de bromuro todos los dias. La persistencia de algunos accidentes histeriformes le obligó á aumentar la dosis á dracma y media. Comenzado el tratamiento hace un año y once meses, no han vuelto los accesos ni los vértigos desde esa época.

Como se ha podido notar en estas cinco observaciones, los enfermos se encontraban en condiciones diferentes de edad, de sexo, de constitucion, de antigüedad de los ataques, de frecuencia y de intensidad de ellos, y sin embargo el bromuro ha obrado tan eficazmente que todos los accidentes han desaparecido. Como fueron los primeros enfermos en quienes ensayamos el medicamento, son tambien los que hemos podido observar mas largo tiempo sin que los accesos convulsivos hayan vuelto.

Estos solos casos serian suficientes para autorizar la administracion del bromuro; pero tengo otros muchos que expondré extractándolos para no fatigar la atencion de los señores socios.

OBSERVACION VI.—El Sr. D. José María U.....

El Sr. U....., padre de la jóven de que hablé en la observacion segunda, comenzó el año de 1866 por tener un ataque como de *congestion cerebral*: al año siguiente otro y despues cada mes uno. No se pudo dudar ya de que era el gran mal epiléptico, tanto por la periodicidad como porque los accesos eran seguidos de delirio y porque alternaban con vértigos.

Le administraron el bromuro de potasio, al principio en dosis pequeñas que bastaron sin embargo para alejar las crisis convulsivas y disminuir su intensidad; despues se elevó hasta dracma y media, con la cual se continúa hasta hoy. Desde la fecha en que se alcanzó esta dosis (12 de Julio de 1870) no han vuelto los ataques del gran mal, pero aun quedan algunos vértigos. La razon se ha conservado siempre bien. Han trascurrido quince meses despues del último acceso.

Este caso llama la atencion, porque los ataques han desaparecido; porque presentaron al principio la forma de *congestion cerebral*, y porque no se ha observado en él el mal intelectual bastante desarrollado. Los vértigos no han desaparecido, es cierto, pero yo lo atribuyo á que la dosis del medicamento ha sido insuficiente. Quizá con dos draemas cesarian todas las manifestaciones morbosas. (Este enfermo ha sido tratado por el Sr. Wilson, á quien pido perdon por haber hecho uso de esta observacion que le pertenece.)

OBSERVACION VII.—José E. Manjarres.

Este jóven, de veintidos años, estudiante de medicina, atribuye su enfermedad á impresiones morales depresivas. Refiere el primer acceso al año de 1864: tu-

vo primero un vértigo y despues perdió el conocimiento. Desde éntonces las crisis convulsivas se repitieron cada ocho dias, despues cada quince y luego cada mes. En 1869 los accesos se hicieron mas fuertes y le obligeron á abandonar el estudio hasta Enero de este año. Habia sido tratado por mí y por varios médicos con el *senecio canicida* y con otros medicamentos, pero sin éxito.

En 26 de Enero de este año tuvo un acceso de gran mal: en 12 de Febrero comenzó á tomar una dracma diaria de bromuro en dos tomas, conforme al método que usa el Sr. Espejo, que fué quien se lo aconsejó.

El jóven objeto de esta observacion, tiene un tio que padece el mal convulsivo y el mal intelectual.

La suspension de los accesos dura desde hace ocho meses.

OBSERVACION VIII.—D. Francisco Revueltas (Hospicio de S. Nicolas n. 13).

Esta observacion, que ha sido recogida por mi condiscípulo el Sr. Revueltas, hermano del enfermo, está llena de detalles interesantes que tengo la pena de omitir por no hacer mas largo este trabajo.

El Sr. Revueltas, natural de Durango, de treinta y ocho años de edad, tuvo una nevralgia supra-orbitaria del lado derecho en Marzo de 1851. Fué combatida asiduamente pero sin éxito hasta mediados de ese año. Al fin de él vino el primer acceso de gran mal; al mes siguiente el segundo, y despues otros bien caracterizados que alternaban con vértigos epilépticos, siendo cada vez mas intensos y mas frecuentes.

En el año de 1853 tenia ya de doce á veinte ataques por mes. De entonces acá ha sido tratado con mucha constancia y con las medicaciones mas variadas, el cambio de ocupacion, los viajes, etc., pero sin éxito. Haré mencion de esta circunstancia. Mi apreciable compañero el Sr. Revueltas se propuso administrar-le la belladona: le dió el extracto, comenzando por un cuarto de grano todas las noches, y llegó hasta un escrúpulo en una sola toma. Con esta medicacion, sostenida por mas de tres meses, no se consiguió disminuir el número total de ataques, pero sí se suprimieron los que padecia durante el dia.

En Abril de 1870 lo ví por la primera vez. Averigué que no habia epilépticos entre sus ascendientes, pero que un hermano suyo habia padecido ataques semejantes. Los accesos conservaban la misma frecuencia; la facies era característica; la inteligencia habia sufrido mucho; su carácter era desigual é irascible. Le administré una dracma diaria de bromuro por algunos dias; pero viendo que los vértigos no desaparecian subí á dos dracmas. Desde que alcancé esta dosis los accesos y los vértigos cesaron; la inteligencia se despejó un poco; pero en el mes de Noviembre, creyendo el enfermo que el medicamento le podia descomponer la dentadura, lo suspendió, y vino un acceso del gran mal. Volvió á usarle; pero como en su familia advertian que cuando faltaban los accesos su carácter se hacia

mas irascible, le disminuyeron la dosis, y en Junio hubo dos ataques despues de haber suspendido el uso de la sal. Volvió á tomarla, pero en menor dosis (media dracma) y aun se llegó á suspender la administracion del bromuro, porque el enfermo se ponía muy irascible y extravagante. Era el mes de Agosto cuando vino un nuevo ataque de gran mal. Se le volvió á dar la sal brómica en la dosis de tres cuartos de dracma y con esta cantidad ni han vuelto los ataques, ni los vértigos, ni el carácter se ha puesto mal.

He referido este caso, porque nos suministra un ejemplo de epilepsía inveterada con todos los caracteres del mal físico y del mal intelectual, y que sin embargo ha sido modificado por la medicacion que propongo. Si es cierto que al principio con una dosis elevada conseguí dominar completamente los accesos, pero poniendo al enfermo disgustado y violento, tambien lo es que he llegado á encontrar para él una dosis (tres cuartos de dracma) que retira los accesos convulsivos sin exacerbar sus trastornos psíquicos. Debo advertir que la inteligencia está cada dia mas despejada, y recordar que la medicacion ha durado diez y ocho meses, con interrupciones, y que solamente ha habido cuatro accesos, dos de los cuales (en Junio) han sido muy próximos entre sí, y que podriamos reputar como una crisis, y los otros dos muy separados.

OBSERVACION IX (del Sr. Ortega D. Lázaro).—El Sr. N....., de veintisiete años, tuvo un ataque de epilepsía, despues de una indigestion, á la edad de año y medio: á los cuatro ó cinco comenzó á padecer un accidente que, por la descripcion y juicio del Sr. Ortega, se puede referir al pequeño mal epiléptico. Le venia con mas ó menos frecuencia hasta los catorce años en que se observó el primer ataque de gran mal. Se le trató sin éxito durante dos años por la medicacion antiespasmódica y por la atropina. En Guanajuato se siguió curando bajo la direccion del Sr. Alexander, que le puso un cauterio en la region posterior del cuello, tambien sin resultado. A la edad de diez y seis años fué enviado á un colegio de Alemania y de allí al hospital de epilépticos de Görlitz, en donde permaneció cuatro años. Lejos de encontrar alivio en ese asilo vió sobrevenir accesos de manía aguda despues de los accesos convulsivos.

Vuelto á México, y por espacio de siete años, tenia sus ataques cada seis ú ocho dias, y una vez al menos durante el mes tenia una série de diez ú once accesos por la noche, seguidos de delirio agudo que duraba de cuatro á ocho dias.

En ese tiempo usó sin éxito el Sr. Ortega de la yerba de la Puebla, y le puso un cauterio que tuvo que quitar convencido de su ineficacia.

Las facultades intelectuales del Sr. N..... habian llegado á un grado extraordinario de decadencia, y en estas circunstancias fué cuando comenzó á usar del bromuro de potasio, el 26 de Agosto. Elevó la dosis progresivamente y observó que los ataques disminuyeron en número é intensidad. El 26 de Noviembre tu-

vo un ataque, cuando tomaba media dracma de la sal, y no volvió á tener otro hasta Febrero del presente año. Este acceso sobrevino en el curso de una colitis que obligó á suspender el uso del bromuro. Dos ataques en el día y uno por la noche vinieron aún, pero mas benignos que los anteriores. Pasada la colitis se volvió á la medicacion y los ataques han desaparecido hasta la fecha, habiendo mejorado notablemente sus facultades intelectuales.

Se ha enflaquecido; ha perdido mas de una tercera parte de su gordura, lo mismo que los atributos del temperamento sanguineo; la piel de la cara y del dorso se ha cubierto de una abundante erupcion de acnea y ha perdido el apetito.

Esta observacion, como se ha podido ver, se refiere á un epiléptico de fecha muy antigua en que el mal físico y el mal intelectual estaban bastante desarrollados y han cedido, lo mismo que el de la observacion octava, al uso del bromuro. Si la accion de esta sustancia fuera puesta en duda en el alivio del enfermo, bastaria recordar que los accesos se repetian cuando suspendió la medicacion. Presenta, por último, una prueba de lo que han observado en Europa algunos autores: que los enfermos pierden en peso; que se les disminuye el apetito y que se cubren de acnea.

OBSERVACION X.—(Pertenece al Sr. Ortega D. Lázaro.)

La Srita. N....., hermana del enfermo de que se habló en la observacion anterior, es tambien epiléptica desde la edad de diez años, habiendo tenido eclampsia á los cuatro.

Los accesos se repetian hasta veinticinco veces en una sola noche. Estaba enteramente imbecil.

En Febrero de este año comenzó el Sr. Ortega á administrar el bromuro, y los accesos se hicieron menos frecuentes y menos intensos, y en Agosto, que tomaba tres gramos diarios, solamente le han dado los ataques el 1º y el 11, cuando antes le daban todas las noches. Lo mismo que su hermano se ha enflaquecido y ha tenido erupcion de acnea.

OBSERVACION XI.—(Primera de las del Sr. Armijo.)

Me es muy sensible no poder trascribir esta observacion con los interesantes detalles que contiene, pero no podria hacerlo sin dar á estos apuntes una extension que sale del plan que me he propuesto.

Candelaria Fernandez, de cuarenta y dos años, vive en el Puente de Leguísamo núm. 3. Ha tenido una tia loca, y ella misma ha padecido accesos de monomanía religiosa durante algunos meses. Los ataques convulsivos que vinieron despues eran lejanos y se fueron haciendo cada vez mas frecuentes hasta ser tres veces en el dia.

La enfermedad estaba perfectamente caracterizada, pero el mal intelectual es-

taba sobre todo muy bien acentuado: tenia la facies epiléptica y la inteligencia muy obtusa.

El 6 de Junio le prescribió media dracma de bromuro, y á los quince dias todos los síntomas habian mejorado. Continuó esta misma dosis hasta el 4 de Julio, y en todo este tiempo no habia tenido mas que dos accesos. De esta fecha al 25 de Julio tomó cada dia una dracma de la sal y vió desaparecer los accesos del gran mal y solo quedaron los incompletos, habiendo mejorado su memoria y su inteligencia. Suspendió la medicacion por falta de recursos por quince dias, pero habiéndole proporcionado el Sr. Armijo la sustancia, la siguió tomando en la dosis de dracma y media un dia sí y otro no, hasta el 26 de Agosto: no sintió los ataques en todo ese tiempo, incluso aquellos dias en que no tomó el remedio. Siguió en este buen estado hasta el 15 de Setiembre, en que un nuevo acceso de enagenacion mental obligó á ponerla en el hospital de mugeres dementes.

OBSERVACION XII.—Manuela Enriquez (calle de Arsinas núm. 11).

Esta enferma tiene treinta y cinco años; la abuela tuvo accesos epileptiformes. La que hace el objeto de esta observacion tenia cinco años cuando recibió un susto: á su consecuencia vino corea que le duró desde 1840 hasta 1847, con largas remisiones. Durante un embarazo tuvo el primer acceso epiléptico, hace siete años. Despues las crisis convulsivas se han repetido cada dos ó cuatro meses; los vértigos cada siete dias, y en los tres últimos años ha tenido en cada uno un acceso de delirio furioso.

En el mes de Abril de este año comenzó á tomar media dracma de bromuro y vió retirarse los vértigos; se aumentó la dosis á una dracma, y los vértigos desaparecieron (los accesos no han vuelto á presentarse).

El 1º de Setiembre suspendí el bromuro porque se observaron los síntomas del bromismo.

He reunido estas observaciones que tienen de comun el haber presentado los enfermos las perturbaciones que caracterizan el mal intelectual alternando ó siguiendo á las crisis convulsivas. Las condiciones en que se han encontrado han sido variables en la antigüedad de la enfermedad, en la edad de los enfermos, en el grado de perturbacion de las facultades mentales, en la frecuencia de los accesos, etc., y sin embargo en todos se ha notado mejoría; en algunos ha sido muy marcada, y en uno (el primero del Sr. Ortega) la remision duraba desde el mes de Febrero.

Las observaciones que van á seguir se refieren á los enfermos que teniendo una alteracion orgánica del cerebro con síntomas epileptiformes han visto desaparecer las convulsiones, aun cuando no se haya podido remover la causa que las originó.

OBSERVACION XIII.—Jesus Rodriguez (hospital de Infancia).

Este niño, de ocho años de edad, entró el 23 de Febrero de esto año á ocupar la cama núm. 23 en la segunda sala. Pudimos obtener de la persona que lo llevaba, este conmemorativo: de tres años padeció viruela y diarrea consecutiva; á largos intervalos habia sufrido tres ataques como de congestion cerebral; en su casa le acostumbraron al uso del café con aguardiente; en Enero del año pasado, despues de haber tomado dos tazas de esa bebida, tuvo una hemorragia cerebral que le dejó una hemiplegia izquierda. Hace algunos meses comenzaron á hacerse mas frecuentes los ataques que revestian un carácter epiléptico; el dia de su entrada presenciarnos uno que nos convenció de la naturaleza de su mal.

El habitus de este niño era el de un epiléptico y el de un hemipléptico; la facies era característica. Se le sujetó al uso progresivamente creciente del ioduro, y se le estableció un revulsivo en la nuca.

El 24 de Marzo, en que me convencí de que los medios que se aconsejan para combatir el estado que sobreviene despues de una hemorragia cerebral, inclusa la electricidad, habian fracasado: viendo que los accesos venian tres y cuatro veces al dia, y que estaba yo reducido á la medicacion sintomática, le administré el bromuro de potasio en la dosis de un escrúpulo diario, en una toma. Los accesos se retiraban. Aumenté progresivamente las dosis hasta dos dracmas, que alcanzó el 10 de Abril. Desde esta fecha desaparecieron las crisis convulsivas y todas las manifestaciones de la epilepsia. Su paralis mejoraba de dia en dia, y estaba muy satisfecho del resultado, cuando el 9 de Junio me informó la enfermera que habia vuelto á tener ataque despues de haber interrumpido, durante cuatro dias, la administracion de la sal brómica. Aumenté aún la dosis á *dos dracmas y media*, y los accesos no volvieron; pero comencé á observar que el niño perdía el apetito de una manera muy notable; que se enflaquecia; su cara tomó un airo estúpido; se puso irascible; vacilaba al andar; estaba siempre frio y dormia mucho. No habia acnea. Atribuí estos síntomas á la cantidad de bromuro que se le daba, y le suspendí su uso. Todos los síntomas que acabo de referir desaparecieron, menos el carácter irascible. Un dia en que no se le concedió un juguete ó un objeto que pedia, se arrojó al suelo fingiendo un ataque; me convencí de la ficcion, y supe que un accidente semejante era el que habia presenciado la enfermera, y el que me habia obligado á subir la dosis á dos dracmas y media.

Este niño no volvió á tener ataque mientras permaneció en el hospital (hasta el 31 de Agosto). Despues le he perdido de vista.

OBSERVACION XIV.—L. L.

El Sr. D. Juan María Rodriguez, á quien pertenece esta observacion, me ha recomendado que la trascriba íntegra. Dice así: La niña L. L., de México, de once años dos meses de edad, es hija de la Sra. X., quien estando embarazada de

ella tuvo una enagenacion mental (*manía puerperal*), de forma melancólica continua, que la redujo al deplorable estado de hacerse *escibalaria y ninfomaníctica*. Este mal estalló á consecuencia de haber recibido ex-abrupto la falsa noticia de la muerte de su marido, que habia salido á campaña. El parto pasó de una manera inconsciente para la infeliz madre, y fué natural y feliz. La manía puerperal se dispó rápidamente durante el puerperio, el cual fué fisiológico.

La niña L. crecia en el regazo de su familia, cuando á los dos años cuatro meses de edad, el 25 de Setiembre de 1862, tuvo un ataque de eclampsia precedido de fenómenos congestivos cerebrales. La vieron de pronto los profesores D. Luis Gallardo, D. Francisco Ortega y D. José de la Cueva, quedando el primero encargado de la curacion. Los derivativos á la piel y al tubo intestinal dieron fin á ese mal, y siete dias despues entró en plena convalecencia.

Una cosa igual pasó el 14 de Octubre siguiente, y volvió á aliviarse con los medios antes dichos. El 25 de Noviembre inmediato volvió á tener otro ataque semejante, el cual cedió asimismo á aquellos medios. A fines de Diciembre se repitió lo propio.

El dia 21 de Enero de 1863 tuvo un nuevo acceso, y tres dias despues se notó la hemiplejia del lado izquierdo. Pocos dias despues desapareció la parálisis de los músculos de la cara. Durante el año de 1863, hasta Setiembre de 1864, tuvo accesos epileptiformes todos los sábados (*epilepsia intermitente*), que sobrevinian por las tardes casi á la misma hora; que se sucedian sin interrupcion en el espacio de diez y ocho á veinte horas, y que se disipaban luego que producía su efecto vomitivo una pocion con tártaro emético que le propinaba D. Luis Gallardo.

Desde el mes de Setiembre ya dicho, hasta el de Marzo de 1865, los accesos sobrevinieron cada dos meses, poco mas ó menos.

El 25 de este último mes tuvo un fuerte acceso, despues del cual apareció la parálisis del lado derecho. Trascorridos cuatro meses comenzó á disminuir la parálisis en la pierna derecha, y luego en el brazo izquierdo, permaneciendo siempre de la misma manera la pierna izquierda y el brazo derecho (*parálisis cruzada*). Sin embargo, todos los miembros comenzaron á deformarse, al grado que para que pueda andar, arrastrando siempre la pierna izquierda, ha sido preciso recurrir á aparatos ortopédicos especiales.

Desde esa fecha el mal epileptico la ha atormentado horriblemente. Dias ha habido que tenga hasta catorce accesos.

Por el mes de Marzo de 1867, y durante un acceso, le sirvieron una lavativa laxante (agua de malvas y miel prieta), y arrojó una lombriz (*ascarios lumbricoides*) de cosa de veinticinco centímetros de longitud. Por espacio de cuarenta dias no volvió á tener ni un solo acceso: entonces se le administraron todos los vermífugos conocidos, pero sin obtener resultado alguno. Al 41º dia de aquel aconte-

cimiento volvieron á presentarse los accesos epilépticos, con la misma intensidad, frecuencia y duracion que he referido.

En el trascurso de su larga y penosa enfermedad ha sido vista y desahuciada, ademas de los profesores antes mencionados, por los Sres. Navarro (D. Juan), Barrera, Lavista, Lucio, Hidalgo Carpio, Jourdanet, Clément y Fenelon.

El Sr. Espejo (D. José Ferrer) la visitó en Abril de 1870. Le prescribió el bromuro de potasio puro, á dosis de un gramo diariamente. *Al poco tiempo se comenzó á observar que los accesos ni eran tan numerosos ni tan intensos.*

Por prescripcion mia se subió despues la dosis á dos gramos, y luego á tres; mas las escaseces de su familia no le permiten tomar el medicamento con la tenacidad que se requiere: sin embargo, ha podido notarse que cuando lo toma durante una larga temporada, el mal decrece, y que toma incremento tan luego como se le suspende; lo cual sirve á la vez de prueba y de contraprueba de la eficacia del bromuro de potasio.

Hoy se anuncia ya la nubilidad. El desarrollo del lado derecho, inclusa la glándula mamaria, es mas considerable que el del lado opuesto. Está *imbécil* y apenas balbute una que otra palabra.

Esta historia alcanza hasta el 22 de Julio. De entonces acá ha continuado el Sr. Rodriguez la observacion de que los accesos se alejan siempre que toma el bromuro, y que se hacen mas frecuentes cuando se interrumpe el uso de esa sustancia.

OBSERVACION XV.—Roman Santamaría.

El jóven que me ocupa tiene actualmente diez y nueve años; nació en Colima, y á la edad de un año tuvo un ataque como de congestion cerebral, atribuido á una indigestion. En los tres años siguientes se repitió el mismo accidente. Los accesos se hicieron despues mas frecuentes y característicos; alternaban con ataques incompletos y vértigos. El entorpecimiento de las facultades intelectuales lo ha llevado á la imbecilidad.

Los accesos completos se repetian seis ó siete veces por dia, y los incompletos tres ó cuatro veces. Revelaba su estado en su fisonomía; estaba delgado y pálido. En esta lamentable situacion lo observé por la primera vez el 3 de Setiembre de este año. La familia me dijo que lo habian curado infructuosa é incesantemente todos los médicos de Colima, de Gualalajara y muchos de la Capital.

Le administré el bromuro puro en la dosis de una dracma. Durante la primera semana los accesos completos se redujeron á dos mas ligeros que los anteriores, y á dos ó tres incompletos. La semana siguiente subí á dos dracmas de bromuro; en los cinco primeros dias no hubo ningun ataque completo; el sexto y el sétimo vino una crisis en cada uno. Mas como se empezó á perder el apetito, fué preciso reducir la dosis á tres cuartos de dracma, durante la tercera semana: ésta

se pasó sin un solo ataque completo y uno incompleto en cada uno de los dos últimos días, en que suspendí el bromuro, porque rehusaba tomar alimento el enfermo.

Siguió sin él hasta el 29 de Setiembre, y sin embargo no vinieron mas que dos ataques completos, pero habia mal humor y accesos de furor, pero ligeros.

Tomó el bromuro otra vez, pero se hizo necesario suspenderlo aún al día siguiente, porque volvió á rehusar la comida y estaba agitado. A pesar de la suspension no se observó mas que un ataque diario, excepto el día 6 en que no se presentó.

Desde el 9 de Octubre perdí de vista á este enfermo.

OBSERVACION XVI.—(Es la segunda del Sr. Ortega D. Aniceto.)

Se trata de un oficial retirado que hace algunos años fué herido en una batalla: un trozo de granada penetró y permaneció por algun tiempo en el maxilar superior izquierdo. Los accidentes inflamatorios que desarrolló se extendieron á la base del cráneo y produjeron una hemiplegia derecha.

Recientemente aparecieron accesos convulsivos, con los caracteres que reviste la epilepsia: haciéndose éstos muy frecuentes, le administró el Sr. Ortega el bromuro de potasio puro. El resultado ha sido ventajoso, pues no le vienen mas que uno ó dos ataques por quincena, cuando anteriormente los tenia dos ó tres veces al día. (1)

He reunido estos cuatro casos en un solo grupo, porque son ejemplo de epilepsia ligada evidentemente con lesiones materiales de los centros nerviosos, primitivas como en las observaciones XIV y XV; ó consecutivos como en las observaciones XIII y XVI. En todas ellas esas lesiones se traducen por síntomas característicos y distintos de las convulsiones, y sin embargo han cedido completamente al uso del bromuro, como en la observacion XIII, ó al menos se han alejado como en las observaciones. Este caso tiene otra enseñanza: es, que la dosis se elevó á dos dracmas y media en un niño de ocho años, en quien produjo los síntomas del envenenamiento, sin que sobreviniera ningun accidente grave.

El caso que yo reputo como mas significativo es el de la observacion XV: es el mas grave de los que he podido recoger; y á pesar de que fué muy corto el tiempo que lo observé, bastó para demostrar la eficacia de la sal de bromo en las crisis convulsivas. La mejoría fué tan marcada, que no podian creer en ella las personas de la familia. Recordaré que tenia seis ó siete ataques de gran mal y tres ó cuatro del pequeño en las veinticuatro horas, y que llegaron á desaparecer unas y otros en la tercera semana de tratamiento.

(1) El Sr. Brassetti, que actualmente asiste al enfermo á quien se refiere esta observacion, me ha dicho que ha dejado completamente el bromuro; que se han presentado los signos que indican un restablecimiento cerebral. Tiene ahora movimientos córcicos y no accesos epileptiformes.

OBSERVACION XVII.—El Sr. A.....

Este caso me ha sido comunicado por el Sr. Armijo: lo voy á relatar en lo que tiene de sustancial á pesar de ser sumamente curioso en sus detalles, y lo coloco aquí por haberlo omitido involuntariamente en el primer grupo que formé.

La persona á quien se refiere padeció en su niñez tres ataques de eclampsia: á la edad de 20 años tuvo un vértigo, que fué atribuido á la anemia, á pesar de que su aspecto indicaba lo contrario: se le aconsejó, entre otros medios, un viaje á Europa: en el buque que lo conducia tuvo un ataque como de congestion cerebral, y fué tratado por una abundante emision sanguínea: á los dos ó tres meses le repitió el mal, estando en un pueblo de España cerca de Bilbao: en Paris fué asistido por una notabilidad médica, que declaró á la familia que el jóven era epiléptico. Las medicaciones empleadas en Europa, y las que despues usó á su vuelta, fueron infructuosas: los accesos le daban cada dos ó tres meses, despues cada mes, luego crisis compuestas de ocho á doce ataques en el curso de una semana; y por último, entre accesos convulsivos completos ó incompletos y vértigos, no tenia ya un dia libre. El único medicamento con que alcanzó una remision de cien dias, fué el yoloxochilt: le probaba bien cambiar de aire cada dos ó tres meses; todos los otros medios habian sido ineficaces, hasta que se usó el bromuro de potasio. Siguieron el método del Dr. See. De una solucion de bromuro de potasio al quinto, tomó una cucharada cafetera al levantarse, otra en el medio dia y otra al acostarse, durante el primer mes: en el segundo mes se duplicó la dosis, la triplicó en el tercero, y fué aumentando así hasta el quinto mes. Continuó por un año con las quince cucharaditas diarias, y comenzó á disminuir en el mismo orden al comenzar el año siguiente. Con este método ha visto el enfermo desaparecer completamente las manifestaciones de la epilepsía desde hacia *trece meses*. Esta era la duracion de la remision cuando el Sr. Armijo recibió esta observacion, que le remitia la familia como prueba de gratitud, por haber sido dicho señor quien primero le aconsejó el bromuro.

(Concluirá.)

GARROTILLO (Diphtheria).

(CONCLUYE.)

La marcha que el mal siguió en los casos que nos ocupan ha sido diversa; en las dos niñas fué rapidísima, y lenta, por el contrario, en la Sra. de Cagiga: como se vé esto confirma lo que se ha dicho desde Bretonneau hasta estos últimos